



Escombros del World Trade Center, luego del ataque terrorista del 11 de septiembre de 2001, Nueva York, Estados Unidos.

El costo del terrorismo

Subhayu Bandyopadhyay, Todd Sandler y Javed Younas

Los terroristas no solo imponen un costo humano directo; también pueden causar innumerables problemas económicos

LA NUEVA tecnología ha reducido los costos del transporte y aumentado el flujo comercial y de capitales entre las naciones. Pero esa misma tecnología que ha fomentado el crecimiento económico internacional, también ha permitido que el terrorismo se propague fácilmente en los países con intereses estrechamente ligados. El terrorismo no es más un asunto local. Los terroristas pueden atacar a miles de kilómetros de distancia y causar una gran destrucción.

Los efectos del terrorismo pueden ser atterradoramente directos: secuestros, asesinatos, sabotaje de oleoductos, explosiones en mercados, autobuses y restaurantes con efectos devastadores. Pero el terrorismo no solo causa víctimas y pérdidas materiales. También puede ocasionar graves perjuicios indirectos a los países y las economías al incrementar los costos de las transacciones económicas porque, por ejemplo, se hace necesario implementar medidas de seguridad para garantizar la integridad física de empleados y clientes, lo que encarece las primas de seguros. Los ataques terroristas perpetrados en Yemen contra el buque de guerra de Estados

Unidos, el *USS Cole*, en 2000 y contra el buque petrolero *Limburg* en 2002 perjudicaron seriamente al sector del transporte marítimo de ese país. Estos ataques contribuyeron a aumentar en 300% las primas de seguros para las naves que usaban esas rutas, induciéndolas a evitar Yemen totalmente (Enders y Sandler, 2012).

En este artículo examinamos la carga económica del terrorismo. Puede tomar innumerables formas, pero nos centraremos en tres: pérdidas de ingreso nacional y efectos de retardo del crecimiento, freno de la inversión extranjera directa y efectos dispares en el comercio internacional.

Trastornos en la producción

Tal vez no sorprenda que los analistas económicos hayan concluido que las grandes economías, ricas y diversificadas puedan resistir mejor los efectos de los ataques terroristas que las pequeñas, pobres y más especializadas.

Si el terrorismo trastorna las actividades productivas de un sector de una economía diversificada, los recursos pueden trasladarse a otro sector ileso. Además, las economías más ricas pueden dedicar más y mejores recursos

para luchar contra el terrorismo, lo que presumiblemente reduciría el número de actividades terroristas que deben enfrentar.

En cambio, las pequeñas economías en desarrollo, que están especializadas en pocos sectores, tal vez no sean tan resistentes. La mano de obra o el capital son recursos que pueden trasladarse de un sector afectado hacia actividades menos productivas dentro o fuera del país. Además, las economías en desarrollo probablemente carezcan de recursos especializados, como equipos de vigilancia, fuerzas policiales o ejércitos con tecnologías avanzadas, para afrontar el terrorismo. Así, la amenaza del terrorismo puede persistir y ahuyentar posibles inversionistas. Un ataque terrorista contra una nación, probablemente imponga costos macroeconómicos más grandes y duraderos.

Se estima que los trágicos ataques del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos, por ejemplo, causaron pérdidas por US\$80.000 millones. No obstante su gran magnitud, las pérdidas constituyeron una pequeña fracción (menos de 0,1%) de los casi US\$10,6 billones del PIB de ese país en 2001. Análogamente, Blomberg, Hess y Orphanides (2004) concluyeron que los efectos de los ataques terroristas transnacionales perpetrados contra 177 naciones entre 1968 y 2000 fueron, en promedio, más bien pequeños. El crecimiento del PIB per cápita se redujo en un 0,048% en base anual.

Pero los efectos son más nefastos en naciones más pequeñas, como Colombia e Israel, y en regiones, como el País Vasco de España, donde el daño relacionado con el terrorismo ha sido mucho más significativo. Por ejemplo, el terrorismo infligió al País Vasco pérdidas por más del 10% del PIB per cápita entre mediados de los años setenta y mediados de los años noventa, cuando el problema era agudo (Abadie y Gardeazábal, 2003). Además, el terrorismo afecta a las economías en formas distintas, dependiendo de su grado de desarrollo. Gaibullov y Sandler (2009) dividieron una muestra de 42 países asiáticos en 7 economías desarrolladas y 35 en desarrollo. Sus cálculos indican que el terrorismo no obstaculizó significativamente el crecimiento de las economías desarrolladas, pero muestran que cada incidente terrorista transnacional adicional (por millón de personas) redujo la tasa de crecimiento de las economías en desarrollo en alrededor de un 1,4%. Estas conclusiones refuerzan la idea de que las economías en desarrollo más pequeñas son económicamente más vulnerables al terrorismo que las más ricas y diversificadas.

Los inversionistas se ahuyentan

El aumento del terrorismo en una zona dada tiende a reducir el rendimiento esperado del capital invertido en la misma, lo que desplaza la inversión a otro lugar. Esto reduce el volumen de capital productivo y el flujo de tecnología que mejora la productividad hacia la nación afectada.

Por ejemplo, desde mediados de los años setenta hasta 1991, en España, los incidentes terroristas redujeron la inversión extranjera directa neta en un 13,5%, y en Grecia en un 11,9% (Enders y Sandler, 1996). De hecho, a raíz del terrorismo, la pérdida inicial de recursos productivos aumenta considerablemente porque los posibles inversionistas extranjeros desplazan sus inversiones a otros destinos, presumiblemente más seguros. Abadie y Gardeazábal (2008) demostraron que un aumento relativamente pequeño de la percepción del riesgo de terrorismo puede reducir mucho el volumen neto de la inversión extranjera directa en un país y dañar significativamente su economía. Analizamos 78 eco-

nomías en desarrollo en el período 1984–2008 (Bandyopadhyay, Sandler y Younas, 2014) y concluimos que, en promedio, por cada 100.000 personas, un aumento relativamente pequeño de incidentes terroristas internos en un país redujo sensiblemente la inversión extranjera directa neta. Se produjo una reducción similar de la inversión neta si en el país atacado los incidentes terroristas se originaban en el extranjero o involucraban a extranjeros o activos externos. También concluimos que un mayor flujo de ayuda oficial puede compensar sustancialmente el daño a la inversión extranjera directa, tal vez en parte porque el aumento de la ayuda permite a las naciones destinatarias invertir en medidas antiterroristas más eficaces.

La mayoría de los países que entre 1970 y 2011 padecieron incidentes terroristas internos o transnacionales por encima del promedio recibieron menos inversión extranjera directa o

Efectos depresivos del terrorismo

La mayoría de los países con incidentes terroristas mayores que el promedio reciben menos inversión extranjera directa (IED) y ayuda.

	Incidentes terroristas internos	Incidentes terroristas transnacionales	IED (como porcentaje del PIB)	Ayuda (como porcentaje del PIB)
Angola	*	1,74	6,57	3,32
Argelia	27,17	2,93	0,76	0,60
Argentina	10,31	5,79	1,48	0,06
Bangladesh	10,67	*	0,28	4,35
Brasil	*	1,88	1,64	0,07
Camboya	*	1,79	5,41	11,49
Chile	42,38	5,67	4,03	0,19
Colombia	101,31	23,10	1,88	0,45
Ecuador	*	1,38	1,17	0,73
Egipto	10,21	*	2,55	5,70
El Salvador	72,31	6,33	1,95	2,52
Etiopía	*	1,52	1,95	10,16
Filipinas	40,26	8,05	1,06	1,22
Guatemala	24,60	7,74	1,43	1,39
Honduras	*	2,07	2,52	6,17
India	92,33	8,10	0,62	0,65
Indonesia	*	1,38	0,76	
Irán	8,76	2,86	0,52	0,08
Israel	24,95	2,10	1,74	3,48
Líbano	12,69	14,52	11,58	2,47
México	*	3,26	1,79	0,06
Nicaragua	17,98	2,66	2,41	11,37
Nigeria	*	2,00	2,71	0,84
Pakistán	61,17	7,10	0,79	2,81
Perú	110,57	8,79	1,92	0,91
Sri Lanka	32,36	2,90	0,88	4,96
Sudáfrica	32,34	*	0,76	0,32
Sudán	*	1,52	2,61	4,60
Tailandia	22,17	1,43	2,12	0,59
Turquía	40,55	6,50	0,72	0,37
Venezuela	*	1,90	1,00	0,04
Yemen	*	1,67	1,37	3,52
Promedio, 122 países	7,51	1,38	2,90	6,74

Fuente: Cálculos de los autores.

Nota: Los datos indican el número promedio de incidentes terroristas, el nivel promedio de inversión extranjera directa (IED) y el monto promedio de ayuda extranjera anual entre 1970 y 2011. El asterisco indica que el número de incidentes terroristas fue inferior al promedio de las 122 economías en desarrollo del total de la muestra. No se incluyen algunos países por situaciones bélicas o indisponibilidad de datos. Respecto a la IED, una entidad extranjera controla una empresa en lugar de tener un mero interés de cartera. La ayuda incluye la asistencia bilateral y multilateral.



ayuda externa que el promedio de los 122 países de la muestra (véase cuadro). Es difícil evaluar la causalidad, pero el cuadro sugiere un vínculo alarmante entre el terrorismo y la reducción de la ayuda y de la inversión extranjera directa, ambas cruciales para las economías en desarrollo.

Generalmente se considera que es más riesgoso comerciar con una nación afligida por el terrorismo, lo cual provoca que aumente el costo de las transacciones y tienda a reducirse el comercio. Por ejemplo, luego de los ataques del 11 de septiembre en la ciudad de Nueva York y la zona de Washington, D.C., la frontera de Estados Unidos se cerró temporalmente, provocando una larga interrupción del tráfico de camiones entre Estados Unidos y Canadá. Nitsch y Schumacher (2004) analizaron una muestra de 200 países en el período 1960–93 y concluyeron que si en un año se duplican

Las economías en desarrollo más pequeñas son económicamente más vulnerables al terrorismo que las más ricas y diversificadas.

los incidentes terroristas en dos países que comercian entre sí, el comercio entre ambos se reduce en alrededor de un 4% ese mismo año. Asimismo, concluyeron que si uno de los dos socios comerciales sufrió al menos un ataque terrorista, se reduce el comercio entre ambos al 91% de lo que sería sin terrorismo. Blomberg y Hess (2006) estimaron que el terrorismo y otros conflictos internos y externos entorpecen el comercio tanto como un arancel del 30%. Más concretamente, concluyeron que cualquier socio comercial que haya padecido terrorismo experimentó una reducción del comercio bilateral cercana al 4%.

Pero Egger y Gassebner (2015) hallaron efectos más moderados sobre el comercio. El terrorismo tuvo poco o ningún efecto a corto plazo; fue significativo a mediano plazo, definido como “más de un año y medio después de un ataque/incidente”. Abstrayendo el impacto de los costos de las transacciones resultantes del terrorismo, Bandyopadhyay y Sandler (2014b) concluyeron que el terrorismo no necesariamente reduce el comercio, porque los recursos pueden redistribuirse. Si el terrorismo infligía un daño desproporcionado en un recurso productivo (por ejemplo, la tierra) con respecto a otro (por ejemplo, la mano de obra), entonces los recursos fluirían hacia el sector que requiere mucha mano de obra. Si un país exportaba bienes que requieren mucha mano de obra, como los textiles, el terrorismo podría de hecho inducir una mayor producción y exportación. En otras palabras, aunque el terrorismo puede reducir el comercio de cierto producto porque aumentan los costos de las transacciones, el efecto definitivo puede ser que aumente o reduzca el comercio global. Estas conclusiones empíricas y teóricas aparentemente contradictorias presentan abundantes perspectivas para estudios futuros.

Por supuesto que el terrorismo tiene repercusiones que trascienden las pérdidas humanas y materiales y los efectos económicos

expuestos en este artículo. El terrorismo también influye en la inmigración y en la política migratoria. Las pérdidas y ganancias tradicionales resultantes del desplazamiento internacional de la mano de obra pueden aumentar por las consideraciones de seguridad nacional basadas en la reacción del terrorismo.

Por ejemplo, un estudio reciente de Bandyopadhyay y Sandler (2014a) se centró en una organización terrorista ubicada en un país en desarrollo. Este demostró que la política de inmigración del país desarrollado, blanco del grupo terrorista, puede ser crucial para contener el terrorismo transnacional. El terrorismo transnacional dirigido a países desarrollados bien protegidos tiende a requerir más conocimientos especializados: se necesita un terrorista relativamente sofisticado para planear y lograr ejecutar un ataque. Las políticas de inmigración que atraen gente altamente calificada a los países desarrollados pueden reducir el reclutamiento de terroristas altamente calificados y, por ende, cercenar el terrorismo transnacional. ■

Subhayu Bandyopadhyay es Jefe de Investigación en el Banco de la Reserva Federal de Saint Louis e investigador en IZA, Bonn, Alemania. Todd Sandler es profesor de la Cátedra Vibhooti Shukla de Economía y Economía Política en la Universidad de Texas, Dallas. Javed Younas es Profesor Adjunto de Economía en la Universidad Americana de Sharjah, Emiratos Árabes Unidos. Los autores escriben a título personal, y este artículo no necesariamente refleja la opinión del Banco de la Reserva Federal de Saint Louis o la del Sistema de la Reserva Federal.

Referencias:

- Abadie, Alberto, y Javier Gardeazábal, 2003, “The Economic Costs of Conflict: A Case Study of the Basque Country”, *American Economic Review*, vol. 93, No. 1, págs. 113–32.
- , 2008, “Terrorism and the World Economy”, *European Economic Review*, vol. 52, No. 1, págs. 1–27.
- Bandyopadhyay, Subhayu, y Todd Sandler, 2014a, “Immigration Policy and Counterterrorism”, *Journal of Public Economics*, vol. 110, págs. 112–23.
- , 2014b, “The Effects of Terrorism on Trade: A Factor Supply Analysis”, *Federal Reserve Bank of St. Louis Review*, vol. 96, No. 2, págs. 229–41.
- , y Javed Younas, 2014, “Foreign Direct Investment, Aid, and Terrorism”, *Oxford Economic Papers*, vol. 66, No. 1, págs. 25–50.
- Blomberg, S. Brock, y Gregory D. Hess, 2006, “How Much Does Violence Tax Trade?”, *The Review of Economics and Statistics*, vol. 88, No. 4, págs. 599–612.
- , y Athanasios Orphanides, 2004, “The Macroeconomic Consequences of Terrorism”, *Journal of Monetary Economics*, vol. 51, No. 5, págs. 1007–32.
- Egger, Peter, y Martin Gassebner, 2015, “International Terrorism As a Trade Impediment?”, *Oxford Economic Papers*, vol. 67, No. 1, págs. 42–62.
- Enders, Walter, y Todd Sandler, 1996, “Terrorism and Foreign Direct Investment in Spain and Greece”, *Kyklos*, vol. 49, No. 3, págs. 331–52.
- , 2012, *The Political Economy of Terrorism* (Nueva York: Cambridge University Press, segunda edición).
- Gaibullov, Khusrav, y Todd Sandler, 2009, “The Impact of Terrorism and Conflicts on Growth in Asia”, *Economics and Politics*, vol. 21, No. 3, págs. 359–83.
- Nitsch, Volker, y Dieter Schumacher, 2004, “Terrorism and International Trade: An Empirical Investigation”, *European Journal of Political Economy*, vol. 20, No. 2, págs. 423–33.